

DEMOCRACIA Y PROSPERIDAD ENLAZADAS

Lunes, Junio 2, 2014

Miami Herald

Secretario de Estado John Kerry

El mes pasado en la Ciudad de México pude recorrer los salones del Palacio Nacional y no pude evitar sentir el impacto de los poderosos murales de Diego Rivera que describen cuatro siglos de la historia mexicana, un destacable testamento de su larga jornada desde la subyugación a la floreciente democracia.

Hasta no hace mucho los negativistas dudaban que el crecimiento de la democracia en México, y en todos los otros lugares en las Américas, se traduciría en mejores vidas para los pueblos que allí viven. Pero el relato del México moderno de hoy día, y de muchos otros países, demuestra que la democracia y la estabilidad económica están ligados. De hecho, cuando viajo a regiones del mundo que luchan con la modernidad y son escépticos con la democracia, les digo que se fijen en las Américas como prueba de que el progreso es posible.

La pasada década ha sido un relato de logro democrático y económico en América Latina y el Caribe. Las economías de la región crecieron en una tasa de un cuatro por ciento al año, el comercio con Estados Unidos casi se triplicó y más de 73 millones de personas pudieron salir de la pobreza.

Esta transformación no ocurrió de la noche a la mañana y tampoco fue por accidente. La creciente prosperidad fue resultado del esfuerzo sostenido para abrir e integrar mercados, fomentar la innovación y admitir que una sociedad logra la verdadera prosperidad y la estabilidad económica al abrazar la inclusión.

Cuando Estados Unidos se suma esta semana a otros gobiernos del hemisferio en la asamblea anual de la Organización de los Estados Americanos, en Asunción, Paraguay, podremos celebrar merecidamente el progreso económico de la región y destacar el lazo claro entre democracia y prosperidad.

Pero al celebrar las ganancias debemos mantener la atención en el camino por delante. La senda que precisamos seguir es clara como el cristal. Los líderes de todo el hemisferio necesitan poner de lado las diferencias raciales en favor de la inclusión, abogar en favor de los derechos de la mujer y reconocer que la orientación sexual es un asunto privado. Deben favorecer el progreso económico con la apertura de los mercados al libre comercio y ampliando las oportunidades para la gente joven dispuesta a incorporarse al mercado laboral.

Estados Unidos está comprometido a trabajar con nuestros asociados para lograr esas metas. Es por ello que apoyamos iniciativas como la Red Interamericana de Protección Social, que promueve prácticas óptimas y el acceso de grupos vulnerables a los servicios básicos en el hemisferio. Es por ello que somos el apoyo directo de asociados en todas las Américas, como con la enorme inversión, plurianual, que estamos haciendo para mejorar los esfuerzos de Colombia para mejorar el acceso a una mejor justicia y combatir las violaciones a los derechos humanos en regiones que se recuperan del conflicto.

Y es por ello que el presidente Obama creó la iniciativa *Fuerza de 100.000 en las Américas*, que pretende aumentar drásticamente la cantidad y diversidad del intercambio de estudiantes en todo el hemisferio. Invertir en la educación y las oportunidades para la gente joven es invertir en el futuro del hemisferio.

El desarrollo inclusivo requiere instituciones democráticas eficaces y que rindan cuentas. Exige el confiable tipo de liderazgo que la Organización de los Estados Americanos ha demostrado al monitorizar con sus expertos las recientes elecciones presidenciales en Panamá y Colombia. Por medio de su destacable Sistema Interamericano de Derechos Humanos, la alianza defiende la libertad de expresión, protege a la sociedad civil y obliga a todos los gobiernos del hemisferio, incluido el mío, a cumplir los principios democráticos universales.

Esta tarea es particularmente importante cuando algunos han propuesto la falsa opción entre desarrollo y democracia. De hecho, las Américas han demostrado que lo opuesto es verdad: que la gobernabilidad democrática y que rinde cuentas es el camino más seguro para ampliar las oportunidades sociales y económicas.

Por supuesto que la paz, la seguridad y el desarrollo son los objetivos básicos de la propia OEA, razón por la cual sigue siendo la alianza regional más antigua y vibrante del mundo. Pero no podemos quedarnos en el pasado. Todos los miembros de la OEA deben duplicar sus compromisos con esos objetivos.

Estados Unidos está profundamente comprometido a trabajar con nuestros socios en la OEA para asegurarnos de que el progreso continúe y se cumpla la Carta Democrática Interamericana en su totalidad. Es por ello que la Asamblea General de la OEA fue mi primera visita al hemisferio el año pasado, luego de asumir el cargo de secretario de Estado. Y es por ello que le he pedido a la vicesecretaria de Estado Heather Higginbottom que represente a Estados Unidos en la reunión de esta semana en Asunción.

Podemos estar inmensamente orgullosos de la trayectoria positiva del hemisferio. Pero para que esa trayectoria siga adelante, Estados Unidos y nuestros asociados en la OEA deben adherirse muy de cerca a nuestros valores comunes de inclusión y democracia. Los ciudadanos de nuestro hemisferio no se merecen nada menos en un momento en que es posible hacer mucho más.